

Arqueología bíblica

YOSEF AVIRAM, EL ÚLTIMO PIONERO



Jordi Vidal

Universitat Autònoma de Barcelona

El pasado 27 de julio murió a los 107 años de edad Yosef Aviram (1915-2022), el último gran representante de la primera generación de arqueólogos israelíes. Aviram (Joseph Abramsky) nació en Polonia en 1915 y emigró a Israel en 1936, cuando el país todavía se hallaba bajo el Mandato británico.

Poco después de su llegada se matriculó en los cursos de Estudios Bíblicos y Literatura Hebrea de la Universidad Hebrea de Jerusalén, unos estudios que ya había iniciado en su Polonia natal.

Sin embargo, finalmente se decantó por la arqueología, debido a su fuerte vínculo con la influyente Israel Exploration Society (IES), una organización sin ánimo de lucro dedicada al estudio de la historia, la geografía y la arqueología de la tierra de Israel. En 1940 fue nombrado secretario de la misma, en 1983 pasó a ser su director, y desde 2009 y hasta el momento de su muerte ejerció como presidente. Durante todo ese tiempo, la IES patrocinó excavaciones en yacimientos tan importantes como Beth Shearim, Hazor, Masada, Jerusalén y el desierto de Judá. Aviram se implicó personalmente en todos esos proyectos y supervisó las publicaciones que se derivaron de los mismos, aparecidas en revistas como *Israel Exploration Journal* o *Qadmoniot*. No cabe duda de que

bajo su liderazgo la IES se convirtió en una de las más importantes instituciones arqueológicas del país.

Asimismo, junto a otro gigante de la arqueología bíblica, Yigael Yadin, fundó el Instituto de Arqueología de la Universidad Hebrea de Jerusalén, del que fue su director entre



El profesor Yosef Aviram (foto: IES)

1969 y 1983. Desde ambas instituciones contribuyó directamente a la formación de una nueva generación de arqueólogos israelíes. Por otra parte, sus colegas norteamericanos del Instituto Albright y de la American Schools of Oriental Research lo bautizaron con el apodo cariñoso de "Mr. Fixit", por su capacidad para resolver los innumerables problemas logísticos que

tenían que afrontar las misiones arqueológicas estadounidenses en Israel. Especialmente valiosa fue su labor en la organización de los trabajos arqueológicos conjuntos que el Instituto Albright y la Universidad Hebrea llevaron a cabo en Tel Migne-Ekron. Tal y como afirmaba Seymour Gitin, director del Instituto Albright, sin la ayuda de

Aviram hubiese sido del todo imposible llevar a cabo aquel proyecto.

Probablemente, la mejor prueba de la talla arqueológica de Aviram la encontramos en los numerosos reconocimientos que recibió a lo largo de su carrera. Así, en 1989 se le concedió el prestigioso Israel Prize, mientras que un año más tarde recibía el Percia Schimmel Prize del Museo de Israel. Además, muchos de sus colegas le dedicaron un cálido y sentido volumen de homenaje, que apareció en el número 25 de la revista *Eretz-Israel* (1996), con cerca de setenta artículos publicados. De hecho, los

editores del volumen se vieron obligados a limitar el número de contribuciones a causa del aluvión de propuestas recibidas por parte de colegas y amigos de Aviram, deseosos de participar en dicho volumen de homenaje. Todos esos reconocimientos nos sirven hoy para valorar mejor la magnitud de Yosef Aviram, el último de los pioneros de la arqueología israelí.